

Siempre compongo lo que quiero

El compositor español José Luis Turina proviene de una conocida familia de artistas- compositores y pintores. Hasta hoy día la música de su abuelo, junto con la De Falla y Granados, es interpretada en los escenarios musicales internacionales. José Luis termina sus estudios de música en Madrid, Barcelona y en la Academia Española de las Artes en Roma, donde estudia composición con Donatoni. Lo importante para él es conservar su libertad y escribir la música que quiere. Ha desempeñado ya distintos puestos administrativos que aseguran su día a día y por ello escoge cuidadosamente sus encargos. Ha sido premiado en un gran número de certámenes- Encuentros de la Música Contemporánea en Lisboa, Italia 1983, la Tribuna Internacional de los Compositores organizada por la UNESCO, Encuentros Musicales de la Música en Metz (Francia), los Festivales de Estrasburgo, Vicenza, Madrid, Burdeos, Ginebra, Roma, La Habana, Nueva York. Distintas organizaciones españolas e internacionales le han hecho encargos de música. Ha organizado clases magistrales, invitado por prestigiosas Escuelas Superiores de Música en EE.UU. Le gusta componer piezas para orquestas de cámara y para orquestas grandes, pero, sobre todo, para un acompañamiento vocal. En este género destaca la música para cuatro sonetos de Shakespeare. En 2000 termina de escribir su opera "Don Quijote en Barcelona". Desde el año 2001 ocupa el cargo de Director Artístico de la Joven Orquesta Nacional que sigue dirigiendo. En Bulgaria llega para el estreno de su Sonata para violín y piano que fue interpretada el 11 de octubre en la Sala de Cámara "Bulgaria", por Blanca María Calvo, piano, y Joan Espina, violín.

En medio del silencio más absoluto, la sala se llena de armoniosos sonidos. Ora delicados y melódicos, ora elevándose vertiginosamente, los dos instrumentos- el piano y el violín, recrean imágenes de un mundo distinto, lleno de calor y de humanismo. Es el estreno de la Sonata para violín y piano que el compositor español, José Luis Turina, compuso especialmente para su visita a Bulgaria.

Los aplausos estallan y en varias ocasiones el público reclama la presencia en el escenario, de los dos intérpretes y del compositor. Éste, elegante y discreto, agradece con un gesto de modestia los aplausos y la amplia sonrisa es el único indicio que revela su emoción. Más tarde, en la antesala, José Luis Turina ya es distinto- vivo, dispuesto a dialogar, abierto para ganarse nuevas amistades en el país que visita por primera vez. Dafina Plamenova conversa con el compositor.

-¿A qué se debe su visita a Bulgaria y cómo ha escogido las obras que debían ser interpretadas en nuestro país?

- Es la primera vez que la Sonata para violín y piano se interpreta en Bulgaria. Es su estreno y ha servido de motivo para visitar su país. La historia es un poco más larga. El año pasado, los músicos Blanca Calvo y Joan Espina estuvieron en Bulgaria para dar un concierto, organizado por la Embajada. Gustaron tanto que les invitaron a volver, dejándoles la elección de una nueva obra de un compositor español. Blanca Calvo, a la que conozco desde el Conservatorio, me propuso que fuera yo el compositor de esta pieza y me pidió que aceptara el encargo. Bulgaria siempre me ha interesado, de manera que acepté y aquí me tienen.

- ¿La Sonata para violín y piano fue compuesta para esta ocasión o fue un momento de inspiración?

Soy un profesional y el trabajo fue un encargo. Pero resultó ser una tarea difícil. La misma obra es complicada de interpretar- ésta no es una sonata para violín con acompañamiento de piano, sino es una música para dos solistas. Por ello el papel de los intérpretes es tan importante- gracias a su brillante interpretación, resaltaron las cualidades de la música. A juzgar por la cálida acogida del público, parece que gustó de verdad.

Me preguntaba si era el fruto de un momento de inspiración. Más bien fue una idea convertida en obra. Siempre parto de una idea. A veces lo conceptual destaca en primer plano. Otras veces, como ha sido ésta, se trata de música pura y por ello es una sonata. Suena abstracta, abierta, o sea, el que la escucha puede evocar las imágenes y las ideas que le gusten.

- Usted tiene una amplia preparación musical- ha estudiado piano, violín, clavicordio. ¿Hubo algún acontecimiento, en especial, que le hiciera dedicarse a componer?

- Toco varios instrumentos, pero ninguno como si fuera un profesional. Tardé en comenzar mis estudios de música- no a los siete, sino a los diecisiete años, cuando ingresé en el Conservatorio. Es demasiado tarde para un músico. Quise ser violinista, un gran violinista. Pero no pude dominar el instrumento, porque no lo había tocado un tiempo suficientemente largo. Estudié piano y clavicordio... A lo mejor durante las largas horas pasadas a solas con los instrumentos, descubrí mi vocación- la composición que se hizo mi destino. De manera que las circunstancias me hicieron ser un compositor.

Desde el mismo inicio estoy pensando en el amplio público, lo que determina mi tardía elección. Cuando comencé a escribir música, los compositores de mi edad ya se me habían anticipado. Pero descubrí que las distintas corrientes de moda de su tiempo, como las Escuelas de Viena, de Darmstadt y otras, son pasajeras y que mis conceptos estéticos eran algo diferentes de los de mi generación, formada al estilo de dichas Escuelas. Esta no pertenencia a un grupo o corriente tuvo sus ventajas, porque me permitió sentirme absolutamente libre y componer a mi manera. Mi deseo siempre ha sido llegar al gran público.

- Esta es mi siguiente pregunta- ¿Qué normas estéticas sigue a la hora de componer?

- Muy amplias, pero si hay que precisar más, soy conceptual, o sea, me gusta partir de una idea concreta y desarrollarla en todos sus detalles. Mi lado fuerte, dentro de la composición, es el trabajo artesanal. Por ejemplo, John Cage, uno de los más brillantes en la música conceptual, llega a esta idea, pero considera de manera superficial su realización. Yo también creo que siempre se parte de una idea, pero a mí personalmente me interesa también la elaboración- la belleza de trabajar y el resultado. Cada nota debe ser pensada de forma que no sólo defienda no la idea, sino la armonía.

Todo lo que estoy componiendo, obedece a dichos principios. De aquí en adelante las obras pueden ser más vanguardistas, más conservadoras y tradicionales o responder a distintos géneros. Escribo una música muy variadas. Mi gran preocupación como compositor moderno, como compositor europeo- porque los americanos no tienen ese tipo de preocupación-, es cómo combinar la música y la tradición. El arte europeo, me refiero a la pintura y a la literatura, es un arte nostálgico, porque no puede desprenderse de su pasado, de la tradición. Encontrándose en esta selva, el compositor europeo que quiere escribir una nueva música, se ve ante una seria dificultad. Los americanos comienzan de la nada, ellos de por sí ya se sienten innovadores. De forma

tal que el problema fundamental en lo estético, para cada artista, es cómo encontrar su propia voz.

- **¿Tuvo algún profesor o un modelo para estas búsquedas?**

- No creo que pueda citar un nombre concreto. Aunque mis profesores en el Conservatorio o Donatoni en Milán fueron muy importantes para mí. Uno aprende mucho escuchando a Bach por ejemplo. Esto como base, pero en realidad me he interesado por muchos compositores y por su obra. Seguí con gran interés lo que hacen Penderetzki o la Escuela polaca moderna. Los prefiero a Bulaise o el grupo en torno a él, que son demasiado estructurales. En la obra de Penderetzki y de los compositores polacos existe una extraordinaria expresividad, ellos no rehuyen el elemento emocional en la música, que es muy importante para mí.

- **El nombre de su abuelo, Joaquín Turina, es mundialmente conocido. El crea una música de clara tonalidad española, con un colorido único. En Bulgaria decimos que en la familia todo pasa de abuelos a nietos. ¿Cree que Usted ha heredado algo de él?**

- Los búlgaros son gente sabia. Mi familia es una prueba irrefutable de lo dicho. El abuelo de mi abuelo fue pintor, al igual que lo fue mi padre. En nuestra generación las cosas son un poco más mezcladas- tengo un hermano que es pianista y otro, que es pintor.

No conozco personalmente a mi abuelo porque él falleció en 1949 y yo nací tres años más tarde. Lo conozco por lo que me han contado mis parientes y sus alumnos del Conservatorio, que ya eran mis profesores. Seguramente heredé genéticamente la parte que me correspondía. Pero desde el punto de vista estético, no tenemos mucho en común. El está vinculado a las corrientes típicas para la época. El gran mérito de su generación es crear una música española con una marcada tonalidad española. Además de ello, su música es universal, en todo sentido. Mi abuelo tiene muchas composiciones de cámara- dúos para violín y orquesta, tríos con piano, cuartetos con piano, quintetos para instrumentos de cuerda. De Falla no compuso ninguna pieza para dúo o para trío, ni un solo cuarteto. Granados tampoco. En la práctica, mi abuelo es el único compositor español interpretado continuamente en todos los escenarios internacionales, precisamente porque escribió para todas las formaciones posibles. Y no es sólo esto- su música responde a los criterios estéticos europeos. En su momento, esto fue la Escuela de César Frank, de las corrientes musicales de París.

Para mí éste es más bien un modelo en plan conceptual. Siempre he procurado escribir música europea, no evadí la tradición a la que nos referimos ya, pero buscando mi propia voz en su polifonía.

- **En una entrevista Usted dice que lo más difícil, a la hora de componer los Cuatro Sonetos de Shakespeare, ha sido la elección de los versos precisos.**

- Componer un texto es distinto de componer una música pura. El texto trae un sentido que hay que seguir, si queremos que la música que le acompaña, sea comprensible. Cuando escribo una música de acuerdo a un texto, éste adquiere una importancia fundamental para mí. El contenido de los versos me ayuda a solucionar algunos problemas formales también.

Si me pregunta cómo prefiero componer, le digo que siguiendo un texto. Porque me permite incluir una vocal también. Para mí la voz es el instrumento más perfecto- es capaz de reproducir cualquier tono y de darle un sentido, a la vez. Por ello siempre cuando sea posible, trabajo con un texto. El gran problema es armonizar la tonalidad con el habla- la entonación, el ritmo, los acentos, la dinámica-, con los mismos elementos en la música. Además de ello, los sonetos de los que hablamos, se interpretaban en inglés. Para ellos no elegí la voz de una soprano, sino de un soprano-

Flavio Olivel. Estoy trabajando con él desde hace años. Es excepcional como intérprete- tiene una voz perfecta y es muy artístico. Para los sonetos de Shakespeare que categóricamente son ambiguos en cuanto a sentido sexual, la mejor solución era interpretarlos con una voz que no indica para nada una pertenencia sexual. Claro que los sonetos han sido interpretados por una soprano, pero básicamente mi idea era que sonaran de boca de un soprano.

- Cuéntenos de la ópera “Don Quijote en Barcelona”.

- Fue una propuesta analizada durante mucho tiempo con la compañía Fula dels Baus. Esta tiene fama internacional- hace cinco o seis años presentaron “Faust” en Salzburgo y con gran éxito. Han puesto en escena también una serie de oratorios- de De Falla, Debussy y otros más. Lo que les interesaba en este caso concreto, era una ópera y, además, nueva. Ellos mismos escogieron “Don Quijote” por dos razones. En ese mismo año, el 2000, debía tener lugar el estreno de “Don Quijote”, de Cristóbal Halffter. Por otra parte, estaba en juego la provocación, por otra- el deseo de mostrar de cara al exterior, cómo dos compositores españoles de dos generaciones distintas, realizan la misma idea. Parecía un duelo, pero a mí me gustaba. Este es el trabajo más importante dentro de mi obra. Desde el inicio de las conversaciones hasta el día, en que escribí la última nota, pasaron tres años. Tres años, con muchas horas de trabajo a diario. No tuve ni un momento de descanso. La culminación de mi trabajo era la satisfacción por el hecho de que la ópera fue puesta en escena en las mejores condiciones posibles en Barcelona, se grabó en DVD también. Fue una experiencia fantástica. Me siento especialmente feliz también por el hecho de la grabación, porque dudo que la ópera pueda ser presentada de nuevo, en las mismas condiciones. Sin embargo, así la puedo presentar en cualquier parte del mundo.

Escribir una ópera quizás sea la tarea más difícil para un músico. Más, en nuestros tiempos. Estoy feliz porque tengo detrás de mi espalda esta experiencia, así como la experiencia por la reacción que hubo. En principio, la ópera es un género que despierta muchas pasiones. Se pone mucha hiel. De todos modos, lo que no hay que ver en el estreno de una ópera, es la apatía que se observa en algunos conciertos. El público está polarizado. Da patadas o aplaude.

- ¿A qué le concede una mayor importancia - obedecer a una disciplina rigurosa o seguir el ritmo de su ego?

- Esto es muy individual. No hay recetas. Cada uno puede atravesar distintas etapas, tener distintos objetivos que determinan su forma de trabajar. Lo más importante para los jóvenes es orientarse correctamente en el contexto, buscar, antes que nada, su propia voz. La postura negativa hacia todo, hacia toda la tradición, es difícil de aceptar.

- ¿Qué opina del estado de la música actual? ¿Dónde está, entre las demás artes?

- Todo lo mejor, en su esencia, está al nivel de las demás artes. Tomemos como ejemplo el cine- la demanda es enorme-. La situación con la literatura es idéntica. En lo referente a la música, como que nos hemos acostumbrado a las 40 obras del repertorio de siempre. Es muy difícil asimilar las obras musicales nuevas, porque se requiere cierta preparación. Uno puede ver sin problemas el último trabajo de Woody Allan o leer el último libro de Márquez.

- ¿Qué importancia le concede a la relación entre la música y el tiempo?

- - La música que perdura en el tiempo es la que tiene un valor interno. La historia nos ha ofrecido una serie de ejemplos de una música que parece creada fuera de su época y que en un momento dado es valorada como se lo merece. Por otra parte, hay muchas obras que pasaron al olvido por seguir la corriente de moda.

- Usted ha ocupado puestos administrativos. Trabaja con gente joven. ¿Cuál es la actitud hacia la música seria en España?

- Especialmente en España la música clásica siempre fue muy apreciada. Pero para nosotros es válido lo que acabo de decir- como que estamos suscritos a un repertorio muy reducido. Este es el problema de los jóvenes, que yo veo. Los músicos que se presentan para la Joven Orquesta Nacional, son muy talentosos, virtuosos en su interpretación, pero su repertorio está bastante limitado. Es una cuestión de enseñanza y de educación- nadie les hizo escuchar otra música. Es difícil abrir los ojos para lo nuevo, lo que es distinto de lo que solemos escuchar. Y más, cuando se trate del amplio público.

- La música se sirve de un lenguaje universal y en ella no hay barreras nacionales. ¿Hay una ciudad en el mundo, o un país donde Usted se realizaría mejor?

- Nunca he pensado en ello. Estoy feliz, porque siempre compuse lo que quise. No vivo sólo por mis composiciones- es triste, pero te da libertad. Compongo sólo lo que me gusta.

- Siendo un compositor español, ¿dónde se sentiría Usted mejor?

- Creo que en Estados Unidos- siempre que he estado en sus Universidades, me he sentido perfectamente.

- ¿Qué les diría a los jóvenes músicos búlgaros?

- Lo mismo que les diría a los españoles. No dejarse engañar por la voz de las sirenas. Nunca hay que confundir las ideas de principio con las ideas de uno. Que acumulen una experiencia mayor. El problema de cada generación, porque a mí me pasaba lo mismo, era superar esta etapa, cuando los conceptos y las ideas caen en la red de las doctrinas sectarias de la juventud.